



## Capítulo 2139

### Infierno Blanco

El Infierno Blanco, un lugar tan peligroso que se ganó el nombre de Puerta del Infierno. Existían cuatro tierras prohibidas dentro de los Nueve Cielos, y Yuan ya había explorado una de ellas: el Valle Desaparecido.

Siendo uno de los lugares más fríos de los Nueve Cielos, el Infierno Blanco era una vasta extensión de nieve interminable y montañas imponentes, envuelta en un frío extremo. El frío era tan intenso que incluso quienes poseían una fuerte resistencia al frío tenían dificultades para sobrevivir en sus regiones exteriores, y mucho menos para aventurarse en sus profundidades.

Y, sin embargo, a pesar de su peligro y las incontables vidas que se cobraba, el Infierno Blanco atraía a miles de cultivadores cada año, algunos para perfeccionar su fuerza, otros para buscar los tesoros enterrados en sus heladas profundidades.

Todo esto era posible gracias al Templo del Dios del Sol, un santuario único, donde los cultivadores se reunían para cultivar su Yang Qi. También poseían un poderoso tesoro que, si bien no podía eliminar el frío del Infierno Blanco, otorgaba suficiente resistencia para que los cultivadores soportaran su escarcha y atravesaran sus peligrosas tierras. Este tesoro era conocido como el Lago del Dios del Sol, un pequeño, pero extraordinario lago dentro del territorio del Templo del Dios del Sol. No solo era una de las áreas de entrenamiento más codiciadas del mundo, sino que incluso podía desarrollar el físico. Naturalmente, no podía llevarse al propio Infierno Blanco. En cambio, se usaba para imbuir Piedras Solares, pequeños objetos con forma de roca que protegían a sus portadores del frío.

Sin embargo, las Piedras Solares tenían un poder limitado y perdía su efectividad tras cierto tiempo. Para obtenerlas, los cultivadores debían acercarse al Templo del Dios Sol y hacer una ofrenda a cambio, ya fueran piedras espirituales o tesoros.





Justo afuera de la entrada del Infierno Blanco, se podían ver a varios individuos, vistiendo el atuendo del Templo del Dios del Sol, hablando con un grupo de cultivadoras.

"Esta es la Piedra del Sol de un Año, que necesitarás para atravesar el Infierno Blanco con seguridad".

En la mano de uno de los miembros reposaba una piedra brillante, que irradiaba un Yang Qi tan inmenso que calentaba el aire a su alrededor, incluso en el frío glacial.

"Ha estado sumergida en el Lago del Dios Sol durante un año, y durará diez años mientras esté dentro del Infierno Blanco".

Luego, sacó otra piedra brillante, que latía con un Yang Qi aún más intenso. «Y esta», dijo, «es una Piedra del Sol de los Cien Años. Durará cien años en las regiones exteriores, y su poder es suficiente para desafiar el frío de la segunda región, llegando incluso a la tercera».

El Infierno Blanco se dividía en nueve regiones, comenzando por la región exterior. Cuanto más se adentraba, más frío y peligroso se volvía. En cuanto a la Piedra del Sol, las más refinadas permitían a un cultivador adentrarse con seguridad en la quinta región. Sin embargo, cada piedra debía sumergirse en el Lago del Dios del Sol durante más de un millón de años, lo que las hacía inimaginablemente caras.

Se podría suponer que el Templo del Dios Sol simplemente arrojaría innumerables Piedras Solares al lago para satisfacer la demanda. Sin embargo, hacerlo agotaría la energía del lago, y dado que su propósito principal era servir como campo de entrenamiento, el templo no estaba dispuesto a crear demasiadas.

"Me gustaría aventurarme en la cuarta región", dijo una de las cultivadoras.

"Entonces necesitarás una Piedra Solar de Diez Mil Años, y solo te durará diez años en la tercera región", dijo uno de los discípulos del Templo del Dios Sol.

La cultivadora asintió y con calma le entregó una bolsa espacial al hombre.

"¿Es suficiente esta donación?" preguntó.





El discípulo echó un vistazo a la bolsa espacial y asintió: "Sí, esto es más que suficiente. Gracias por su donación. Aquí tiene una Piedra Solar de Diez Mil Años".

Él le entregó la Piedra del Sol.

"La Piedra Solar comenzará a perder su brillo cuando esté cerca de su límite, así que asegúrate de abandonar el Infierno Blanco en el momento en que veas que eso sucede".

"Entiendo."

Una por una, las cultivadoras compraron una Piedra Solar, antes de entrar al Infierno Blanco.

Unas horas más tarde, llegó otro grupo de cultivadoras, sus atuendos iguales revelaban que pertenecían a la misma secta.

"Me gustaría comprar 23 Piedras del Sol de los Cien Años".

La mujer que lideraba el grupo le entregó un anillo espacial a uno de los discípulos, quien rápidamente revisó el anillo y les entregó las Piedras Solares.

Minutos después de partir, otra figura apareció en la entrada. Esta vez no era una hermosa cultivadora, sino un hombre de una belleza impresionante.

Los discípulos del Templo del Dios Sol lo observaron acercarse, esperando que comprara una Piedra Solar. Sin embargo, para su sorpresa, el apuesto hombre los ignoró por completo y pasó de largo.

—¡Un momento! ¿Adónde vas? —Uno de los discípulos lo llamó inconscientemente, sorprendido.

El apuesto hombre se detuvo y se giró para mirarlo.

"¿Adónde parece que voy?" respondió con calma.

Otro discípulo dijo: "¿Ya tienes una Piedra Solar?"

"¿Una qué?"

Los discípulos estaban desconcertados por la ignorancia de este hombre. ¿Cómo podría siquiera pensar en entrar al Infierno Blanco sin su Piedra Solar?

Ni siquiera sabes qué es una Piedra Solar, ¿y pretendes desafiar al Infierno Blanco? ¿Acaso estás cortejando a la muerte?





Escuchen. El Infierno Blanco es un lugar donde incluso los cultivadores con inmunidad al frío están indefensos. La única forma de atravesarlo es con la ayuda de la Piedra Solar del Templo del Dios Sol.

El apuesto hombre sonrió y preguntó: "Entonces, la Piedra del Sol me mantiene a salvo del frío dentro del Infierno Blanco, ¿es correcto?"

"Así es."

"Si quieres-"

El hombre lo interrumpió y dijo: "En ese caso, no la necesito".

"¿Disculpe?"

Los ojos de los discípulos se abrieron con sorpresa, preguntándose si lo habían escuchado mal.

Vine al Infierno Blanco a entrenar, así que la Piedra del Sol solo me estorbará. Ahora, si me disculpan.

Antes de que los discípulos pudieran siquiera abrir la boca, el apuesto hombre se dio la vuelta y continuó avanzando hacia el Infierno Blanco, desapareciendo rápidamente entre la tormenta de nieve.

